

CONCLUSIONES DE LOS TALLERES

Madrid, a 14 de noviembre de 2004

Al final de este Congreso presentamos las conclusiones elaboradas en los seis talleres.

Sin embargo lo primero que queremos resaltar es la limitación que supone el hecho de reflejar solamente en cinco puntos por cada taller la riqueza y pluralidad de percepciones, de vivencias y aportaciones que han ido apareciendo en los grupos de trabajo. Por ello queremos destacar el buen hacer de los moderadores y secretarios.

Estas propuestas habremos de retomarlas para su discernimiento y concreción en cada una de las diócesis, movimientos y asociaciones, lo que supone una tarea a desarrollar a partir de ahora.

El Congreso ha sido un momento importante de encuentro e impulso del Apostolado Seglar, después de aquel gran acontecimiento que para la Iglesia Española supuso la publicación de “Cristianos Laicos Iglesia en el Mundo”.

De aquí queremos salir renovados en nuestro deseo de comunión y en la urgencia de nuestra misión evangelizadora y el testimonio de esperanza que estamos llamados a dar en la realidad del mundo de hoy.

TALLER DE FAMILIA

1. Propiciar una formación coordinada que abarque todo el proceso familiar desde el comienzo: infancia, adolescencia, juventud, novios, madurez, mayores. Esta formación ha de darse en el entorno parroquial y con el apoyo y colaboración de asociaciones y movimientos eclesiales. Ha de atenderse a la realidad social que nos rodea, diversa y diferente a la nuestra, en especial a esas otras familias que están desestructuradas.
2. Unificar criterios y elaborar mensajes que contrasten el efecto producido por la manipulación de lenguaje, utilizando giros positivos sobre lo negativo, en especial los medios: ejemplo: aborto → interrupción voluntaria del embarazo.
3. Impulsar la formación prematrimonial como base del proyecto de familia cristiana. Debe ser más profunda y debe conllevar un seguimiento posterior que haga realmente que se desarrollen según el modelo de la familia de Nazaret y sean ejemplo para los demás. Fomentar la oración familiar como fuente de la fuerza y unión a Cristo.

4. Considerar el papel de los abuelos en la transmisión de la fe en la familia y su participación activa en las catequesis, crear una pastoral de mayores. Posibilidad de concienciar y exigir a los poderes públicos, políticos y empresarios sobre la conciliación entre el trabajo y familia mediante la adaptación de horarios, ayudas a las familias, bajas maternas, etc.
5. Llevar nuestra opinión a la calle y a los medios, dando testimonio de vida. No podemos quedarnos encerrados en nuestras parroquias y en nosotros mismos.

TALLER DE COMUNICACIÓN

1. Potenciar que las Facultades de Ciencias de la Información y la Comunicación dependientes de la Iglesia Católica tengan un profesorado preparado que respete el ideario de la institución.
2. Elaborar una estrategia de activación en dos sentidos:
 - Que los obispos y delegados diocesanos cuiden la formación de periodistas católicos.
 - Fomentar la relación con informadores no afines al hecho religioso.
3. Apoyar a la Unión Católica de Informadores y Periodistas de España (UCIP-E) que proclama y ratifica nuestra doble vocación como cristianos y profesionales de la comunicación.
4. Responsabilizar a los católicos en la colaboración económica con los medios de comunicación propios. Ejemplo: apoyar el proyecto de Popular TV
5. Apoyar la creación de asociaciones de usuarios de los Medios de Comunicación.
6. Participar en el Consejo Audiovisual junto con los otros estamentos de la sociedad.

TALLER DE JÓVENES

1. Trabajar mediante la pedagogía del amor: Transmitir a los jóvenes el amor de Dios del que tenemos que ser reflejo fidedigno, mediante presupuestos propositivos y no impositivos. La evangelización de los Jóvenes antes que efectiva tiene que ser afectiva.
2. Apostar por una Pastoral de Jóvenes que sea polimórfica, heterogénea y cotidiana: La realidad del mundo joven abarca una amplia franja de edad y gran diversidad por lo que tenemos que heterogeneizar nuestros modelos y metodologías siendo creativos. Así mismo debemos profundizar en una pastoral de lo cotidiano que contemple los grandes actos extraordinarios enmarcados en un proceso continuado y progresivo.
3. Intensificar la formación de los animadores: No se puede transmitir lo que no se ama y no se puede amar lo que no se conoce. Debemos garantizar los procesos de formación de los animadores y educadores y trabajar por el conocimiento de las diferentes formas y metodologías de los distintas Delegaciones, Movimientos

y Asociaciones, así como por la profundización en el “Proyecto Marco de Pastoral Juvenil” y diferentes materiales al respecto. Proponemos crear un Web que de cobertura a esta propuesta.

4. Vivenciar una Espiritualidad Encarnada: Que parta de la vida del joven para llegar otra vez a su vida, trabajando con los instrumentos que nos sugiere el Proyecto Marco de Pastoral Juvenil: Revisión de Vida, Plan Personal de Vida, Lectura Creyente, etc., esforzándonos por enlazar la Pastoral Sacramental con el mundo joven.
5. Conformar jóvenes testigos del mundo y en el mundo: Apostando decididamente por el protagonismo del joven inserto en sus ámbitos y ambientes, implicado en las estructuras que forman parte de su vida cotidiana. Siendo testigos desde la sencillez, siendo santos desde lo cotidiano como decía Pablo VI. Siendo “voz de los sin voz” y optando siempre por los más desfavorecidos.

TALLER “FORMACIÓN DEL LAICADO”

1. La formación del laicado debe ser una **formación vocacional**. Ha de ayudar a descubrir y a madurar una vocación de seguimiento de Jesúcristo. Se trata de promover desde la formación un cristianismo vocacionalmente vivido, fundado en el encuentro con Dios, que supere el divorcio entre la fe y la vida así como un cristianismo diluido y gris. Se trata de despertar el gigante dormido. En segundo lugar la formación del laicado ha de ayudar a **asumir como propia la misión evangelizadora de la Iglesia** en el mundo en comunión y corresponsabilidad con los pastores. Tiene una orientación hacia la acción, hacia la misión. Somos testigos de una Esperanza para nuestros contemporáneos. En tercer lugar se trata de capacitar a los laicos para asumir nuestras responsabilidades como **ciudadanos y ciudadanas cristianos en la vida familiar, laboral, en la vida pública y también en la vida eclesial**.
2. La formación ha de responder a los **desafíos que un mundo en transformación** plantea a la Iglesia. En él hay signos de los tiempos por los que nos habla el Espíritu. La mirada creyente de nuestra realidad nos llama a una formación que debe responder a: la fe en un mundo plural, a crecer en capacidad de diálogo y escucha, al diálogo interreligioso, el papel de la mujer, el valor de la vida, la construcción de la paz, el compromiso con el desarrollo, la perspectiva de los pobres y las víctimas, y a fundar el sentido religioso de la vida.
3. La formación debe ser **integral**. Ha de alcanzar nuestra cabeza –el pensamiento teológico-, nuestro corazón –la espiritualidad- y nuestros brazos –la acción-. En estos procesos es esencial la centralidad de la palabra de Dios y la eucaristía. Son principios pedagógicos especialmente importantes la personalización, el acompañamiento y la comunidad.
4. La formación del hombre y de la mujer cristiana acontece **en la Iglesia**, en la comunidad de fe, en una tradición. No es un proceso individual. Hay caminos diversos. El asociacionismo laical representa una experiencia de formación de primer orden para promover un laicado autónomo, adulto y corresponsable. Las asociaciones han de cuidar la comunión.

5. Hay dos ámbitos específicos que requieren una capacitación singular. Uno es el del ejercicio por el laicado de **responsabilidades pastorales**, otro es el de la **acción socio-política** en la vida pública, cultural, económica.
Esto se concreta en las siguientes propuestas: relectura y evaluación del CLIM y del Documento Marco de Formación de la CEAS en las diócesis; formación en la dimensión socio-política de la fe; desarrollo de ministerios laicales, el papel de la mujer en la Iglesia, y del Directorio del CLIM; banco de experiencias de formación en la web de la Conferencia Episcopal.

TALLER DE SOCIEDAD

1. Poner en el centro de nuestra vida la Eucaristía y el Evangelio para conocer a Jesús y poder comunicar con fidelidad su mensaje de salvación a todos los hombres y mujeres de nuestra sociedad.
2. Profundizar en la comunión entre las parroquias, asociaciones y movimientos con afecto fraterno y respeto a la diversidad de carismas.
3. Diálogo con nuestra sociedad, un diálogo abierto, sincero y constructivo que busca el bien común para hacer posible el Reino de Dios en esta tierra.
4. Nuestra misión debe de nacer de la conversión personal a partir del anuncio de la Palabra de Dios en nuestra vida, y ha de tener como tarea prioritaria el anuncio de la Buena Noticia a los pobres de esta tierra, para construir una Iglesia de todos y especialmente de los más pobres.
5. Los cristianos debemos incrementar nuestra presencia en la vida pública, una presencia que ha de ser como levadura y asumiendo responsabilidades en las asociaciones, sindicatos, partidos políticos, medios de comunicación, etc., desde la libertad y desde el espíritu de las Bienaventuranzas.

TALLER DE TRABAJO

1. Para futuros congresos sería deseable tener en cuenta la pluralidad de la Iglesia; partir del trabajo ya realizado en el campo del trabajo seglar, en todos los ámbitos de actuación.
2. Necesitamos un mayor conocimiento de los distintos grupos, entidades y asociaciones que están trabajando en el mundo de los profesionales cristianos, para analizar tanto las convergencias como las distintas formas de trabajo.
3. Nos parece fundamental que toda la Iglesia luche por la dignidad de la persona trabajadora; por el acogimiento de los inmigrantes; por la promoción de los pobres; por la dignificación del trabajo y de las condiciones laborales.
4. Debemos esforzarnos por aumentar la difusión y el conocimiento de los documentos ya elaborados: Doctrina Social de la Iglesia; Pastoral Obrera; Encíclicas; diversas asociaciones y grupos.